

Pensar desde la alteridad. Prácticas y discursos identitarios en el arte, la filosofía y las ciencias sociales

Think from alterity. Practices and discourses in art, philosophy and social sciences.

Daniela Rawicz*

drawicz@hotmail.com

Enviado para su publicación: 01/03/18

Aceptado para su publicación: 22/12/18

Presentación

América Latina pensada desde Mendoza. Estudios sobre cultura, filosofía y arte reúne ocho trabajos que forman parte de los resultados de cinco proyectos de investigación -dirigidos por autores del libro- pertenecientes al Programa de Investigación y Desarrollo titulado «Arte y Cultura en Mendoza: construcciones identitarias en las prácticas y discursos locales», en el que confluyen investigadores de las Facultades de Ciencias Políticas y Sociales y Artes y Diseño de la Universidad Nacional de Cuyo.

El libro es el producto de un esfuerzo importante por poner a dialogar a investigadores con muy distintas formaciones: filosofía, sociología, artes visuales y música. Un desafío no menor, tomando en cuenta las dificultades que presenta el trabajo interdisciplinario en la práctica de la investigación concreta. En esta obra, la diversidad de perspectivas está articulada por la problemática de la identidad y su vinculación con la historia y el poder. Este tema constituye una especie de dispositivo común para pensar las prácticas significantes mediante las cuales sujetos histórica y socialmente situados construyen su relación con el mundo y con otros sujetos. En este ejercicio de diálogo aparecen redefinidas, ampliadas, entrelazadas las nociones tradicionales de

* Dra. en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Profesora investigadora del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

filosofía, ciencia y arte. Dos ejemplos ilustrativos al respecto. Los textos dedicados al análisis musical se plantean el vínculo entre las estructuras propiamente musicales y el contexto histórico, social e ideológico en el que se insertan; algo que Arturo Roig y otros autores han planteado para los textos filosóficos o literarios como una necesidad de superación de las lecturas "interna" o inmanente y "externa" de las obras y que, en este caso, exige poner a dialogar conocimientos musicales, sociológicos y semióticos. Otro ejemplo: para entender el cristianismo como componente identitario de los movimientos populares en América Latina, Guillermo Barón va más allá de la consideración sociológica de la religiosidad como "herencia social y cultural de la conquista" y profundiza en la discusión filosófica y teológica en torno al dualismo cuerpo-alma y sus implicaciones en la constitución de subjetividades políticas en las reflexiones de la Teología de la Liberación.

Ahora bien, el libro está estructurado en dos partes. La primera se titula "Pensar las identidades y los sujetos. La filosofía y la teoría social latinoamericana en los cruces espaciotemporales, de clase y de género". Se agrupan aquí cuatro artículos que recuperan planteamientos de una serie de pensadores contemporáneos de la filosofía y las ciencias sociales en la región para problematizar algunos aspectos de la constitución de identidades. Arturo Roig, Enrique Dussel, Franz Hinkelammert, Silvia Rivera Cusicanqui son los autores principales que sostienen un piso de discusión común que puede reconocerse a pesar de la diversidad de temáticas desarrolladas en esta parte del libro. ¿Cuál es ese piso común? La revisión crítica del esencialismo y reduccionismo con que se ha pensado a menudo la identidad latinoamericana y la exigencia radical de pensar la condición humana desde la alteridad.

En el primer artículo, "La pregunta por la identidad en el pensamiento de Arturo Roig", Estela Fernández rescata los escritos de Roig sobre Mendoza, sus estudios sistemáticos sobre la prensa, las bibliotecas y las obras de sus intelectuales, realizados alrededor de los años 50, como un primer ejercicio de valoración de lo "nuestro" posicionado frente a la hegemonía de Buenos Aires. El interés por la identidad latinoamericana que caracteriza la etapa más

difundida del filósofo mendocino, desde los años 70 aproximadamente, sería una ampliación de este primer ejercicio de autorreconocimiento y valoración de una realidad propia olvidada y despreciada. Este recorrido sirve, asimismo, como un hilo conductor para contextualizar la gestación y el desarrollo de sus ideas filosóficas en torno a la identidad.

El artículo de Guillermo Barón, titulado "Reactivando la raíz utópica de las identidades populares latinoamericanas. La crítica al dualismo antropológico en la Filosofía y la Teología de la Liberación", discute los aportes de Hinkelammert y Dussel, en diálogo con las posiciones de Nietzsche y Rozitchner y plantea la existencia de un cristianismo originario, orientado a la salvación del cuerpo y sus necesidades, en este mundo, surgido del enfrentamiento a la dominación política del Imperio Romano. Este cristianismo habría sido refuncionalizado posteriormente por la ideología imperial, mediante un proceso de transvaloración, para convertirse en instrumento de un nuevo sometimiento de los cuerpos. En esta versión originaria y alternativa del cristianismo podría encontrarse el fundamento de la raíz utópica de los movimientos populares latinoamericanos.

El tercer artículo, "La caras invisibles de la Modernidad: la problemática de la(s) identidad(es) a la luz a de la filosofía y el pensamiento social latinoamericanos de la actualidad", de Noelia Salatino, retoma las conferencias impartidas por Enrique Dussel en Frankfurt con motivo del V Centenario y, a partir de las reflexiones de Silvia Rivera Cusicanqui y Raúl Fonet Betancourt, cuestiona la identificación y reducción de lo latinoamericano a la cultura mestiza. Aunque señala que Dussel no niega los distintos "rostros" que componen la identidad latinoamericana, Salatino considera que el filósofo mendocino coloca al mestizo como interlocutor privilegiado frente a otros sujetos. En este sentido plantea que a pesar de los innegables aportes de la filosofía latinoamericana a la crítica del eurocentrismo hay todavía una deuda importante con el reconocimiento de la heterogeneidad y multiplicidad de caras que han sido negadas por la Modernidad, en la que se superponen dominación de clase, etnia, género, casta.

Esta primera parte cierra con el artículo de Victoria Martínez titulado "Género e identidades. Una aproximación a partir de reflexiones de Silvia Rivera Cusicanqui y de representaciones de mujeres bolivianas residentes en Mendoza". El trabajo se apoya también en las reflexiones de la socióloga boliviana, junto a las de Stuart Hall y Alejandro Grimson, para analizar las identidades de género. Para la autora, la experiencia migratoria de estas mujeres muestra que en su construcción identitaria "existe un dinamismo complejo en el que se entrelazan identificaciones de género, nacionalidad, lugar de procedencia (rural/urbano), tradiciones culturales, generación y clase social". En este dinamismo, la definición del "nosotros" varía dependiendo de los "otros" frente a los que se posicionan estas mujeres en contextos específicos.

En suma, los textos de esta primera parte cuestionan la idea de un sujeto único -herencia de la filosofía hegemónica occidental pero también de ciertas versiones del pensamiento crítico- y ponen el énfasis en la heterogeneidad de circunstancias, espacios, legados y rostros desde donde se han construido históricamente los sujetos colectivos en nuestra región, a partir de la confrontación con las múltiples formas de negación y desvalorización.

La segunda parte del libro se titula "Arte, política e historia. Las construcciones identitarias en las tramas locales de prácticas y discursos culturales". Se agrupan aquí cuatro trabajos que profundizan en la dimensión estética de la constitución de las identidades a partir del vínculo entre cultura, historia y política en una serie de expresiones artísticas contemporáneas.

Los primeros dos ensayos enfatizan la potencia política de las prácticas estéticas. El artículo de Nazareno Bravo, titulado "Prácticas artísticas y participación política como vías de reconfiguración cultural. El Siluetazo y los escraches en la lucha por la verdad y la justicia" analiza estas dos experiencias como expresiones estético-políticas de dos momentos históricos (1983-1984 y mediados de los 90) que, al poner en crisis las representaciones y significados del discurso oficial, permitieron un corrimiento de los márgenes o límites de lo decible y representable respecto del genocidio y, por lo tanto, del campo de posibilidades de ejercicio de justicia.

El segundo artículo, "La política como estética en las prácticas de visualidad del arte contemporáneo", de María Forcada, reflexiona también sobre la relación entre arte y política pero se centra en el papel crítico que los artistas pueden ejercer, como sujetos, insertos en las dinámicas y contradicciones mismas del sistema artístico contemporáneo. También en este trabajo se discute la cuestión del arte como práctica de límites o en palabras de la autora: "como práctica de sujetos que siempre están significando, marcando la frontera entre lo que es posible hacer dentro del sistema y lo que no es dable esperar".

Los últimos dos trabajos, de esta segunda parte y del libro, reflexionan sobre las formas en que el contexto histórico e ideológico se manifiesta en las concepciones estéticas desde donde se estructura, a nivel simbólico o icónico, una obra musical. En el primero, "Trovador del rocío: la canción como proceso y sus construcciones identitarias" María Inés García analiza esta tonada mendocina, compuesta por Tito Francia, desde una perspectiva que busca destacar la multiplicidad de aspectos estéticos y sociales que están presentes en una canción. Así, a partir del análisis de la estructura musical y literaria, sus significados simbólicos y las condiciones históricas de producción, García da cuenta de una obra que expresa la vocación al mismo tiempo de recuperación y renovación de la tradición, propia del "boom del folklore" de los años 60, en un contexto de concientización de los procesos nacionales por parte de las clases medias.

El segundo texto, titulado "Polifonía e identidades en tres obras corales contemporáneas latinoamericanas", elaborado por Mónica Pacheco, Elizabeth Guerra y, María Lourdes Poblete, analiza el lenguaje musical de estas tres piezas para evidenciar cómo se expresan en ellas formas de pertenencia e identidad. Para desarrollar la interpretación, retoman la categoría de "*topoi* identitarios", entendida como construcciones culturales sonoras, transmisoras del sentido, capaces de despertar procesos de identificación y exaltar el sentimiento de pertenencia desde muy diversas configuraciones ideológicas. El análisis muestra cómo, desde sus particularidades estéticas (nacionalismo y posmodernismo), cada una de las obras asume manera diversa las expresiones

heredadas de la música académica así como la incorporación de elementos populares y tradicionales e incluso la ampliación del campo de lo estrictamente musical.

En suma, los textos de esta segunda parte nos hablan no del "arte" sino de prácticas artísticas -María Forcada explicita este desplazamiento de categorías que pensamos que vale para todos los artículos de esta parte-; prácticas en las que se revela también la pluralidad de operaciones simbólicas (lenguajes, espacios y tiempos) mediante las cuales los sujetos sociales buscan incidir para significar, expresar o transformar su realidad.

Detrás de esta diversidad de temas, nacidos de inquietudes y trayectorias individuales, se descubren algunos posicionamientos compartidos por el grupo de autores que sin duda son el fruto de lecturas comunes y de la discusión colectiva en el marco del programa de investigación que los vincula. Destacamos a continuación algunos puntos que consideramos relevantes para estimular la discusión:

1) Contra la idea de un sujeto único y una identidad homogénea, la multiplicidad de voces, de "nosotros" desde donde se construyen las identidades a partir de posicionamientos enunciativos diversos, historizados y contextualizados.

2) Frente al legado del pasado como imperativo cultural insoslayable, la posibilidad de reinterpretación, de recreación activa o, parafraseando a Roig, de comienzos y recomienzos de su significación y representación. En este sentido, es interesante observar que en casi todos los artículos adquiere una relevancia particular, aunque desde diversos ángulos, la dimensión temporal de la constitución subjetiva.

3) Ante la pobreza del objetivismo científico o la contemplación de las ideas y las obras de artes en estado puro, la importancia del análisis discursivo como estudio de los procesos de producción y circulación del sentido en el marco de sociedades conflictivas, atravesadas por relaciones de poder.

4) Frente a la concepción de la Modernidad como movimiento universal, la identificación de procesos contradictorios y superpuestos que dan cuenta de la

especificidad socio- histórica desde donde se constituyen los sujetos y las prácticas. O, como se plantea en la introducción, de “modernidades ubicadas”.

Ahora bien, el título que reúne a estos trabajos, *América Latina pensada desde Mendoza*, resulta especialmente significativo aunque las razones que lo explican no son necesariamente evidentes en una lectura interna de los contenidos del libro. En una primera ojeada, el título alude a los vínculos entre territorialidad local y regional, expresión del desplazamiento de la tradicional forma de reflexionar la identidad a partir de la referencia al Estado-nación, tan marcada incluso en los estudios latinoamericanos. Aunque sin duda esta dimensión está presente, no es la única ni, tal vez, la más importante forma en que América Latina y Mendoza aparecen en la obra. Los dos espacios transitan de muy diferentes maneras en las reflexiones de los textos. De forma más evidente están presentes como objeto de estudio, a partir de la tematización de la producción artística o intelectual mendocina o las identidades en América Latina; como configuración cultural, histórica y sociopolítica, es decir, como marco o contexto sociohistórico específico de las reflexiones; finalmente, como fuente de inspiración teórica, tomando en cuenta los autores discutidos, destacados en la primera parte.

Pero estas formas en que aparecen Mendoza y América Latina son la manifestación de otro nivel, implícito, que puede leerse entre líneas o desde una visión más amplia e historizada del proyecto que está detrás de este libro. Nos referimos a una serie circunstancias, encuentros y proyectos en los que las trayectorias individuales se cruzan con los procesos históricos. En primer lugar, podemos ubicar los exilios de Arturo Roig y Enrique Dussel y la labor del primero a su retorno a Mendoza, que convirtió a la provincia en uno de los núcleos fundamentales del desarrollo de la filosofía y la historia de las ideas latinoamericanas; o la labor del segundo, que inauguró e impulsó junto a otros intelectuales de la región el debate contemporáneo sobre el vínculo modernidad/colonialidad. Está también el encuentro y la amistad de Estela Fernández Nadal, y muchos de los investigadores jóvenes ligados a ella, con el filósofo Franz Hinkelammert, primero a través del Departamento Ecuménico de

Investigaciones (DEI) y prolongado después de forma personal en numerosos viajes a Costa Rica. En este mismo sentido puede leerse la formación de posgrado y la experiencia laboral de María Inés García en Chile. Y, por supuesto, hay que destacar la experiencia de la Maestría en Arte Latinoamericano, espacio clave para la gestación de este libro, que estimuló el encuentro y el diálogo entre docentes e investigadores de diferentes generaciones de la Facultad de Artes y diseño y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Finalmente, está también presente la discusión feminista y en torno al género que atrajo la atención de varios miembros del grupo sobre pensadoras contemporáneas latinoamericanas como Ivonne Gebara, Silvia Rivera Cusicanqui y la propia autora de la introducción del libro, Francesca Gargallo Celentani, filósofa ítalo-mexicana, escritora y estudiosa de los feminismos nuestroamericanos, que desde hace algunos años ha realizado varios viajes a la provincia y ha entablado un intercambio productivo con las autoras y autores del libro.

En definitiva, pienso que el título de este libro evoca la construcción de redes de solidaridad intelectual y política, núcleo de experiencias vitales de apreciación, aprendizaje y amistad, relaciones humanas construidas en una larga trayectoria de trabajo que ha hecho posible la investigación y el diálogo colectivos, de los cuales esta obra es su resultado. Tal como afirma Francesca Gargallo en la introducción, en el carácter dinámico de los elementos que conforman las identidades colectivas de nuestro continente, "lugar, clima, voluntad, casualidad, relaciones, sonidos, escuelas, sabores y representaciones intervienen tanto como las negaciones de lo propio, realizadas por cierta intelectualidad, atraída por aquello que le es ajeno y que idealiza desde una conciencia colonizada".

A partir de estos rasgos, *Pensar América Latina desde Mendoza. Estudios sobre cultura filosofía y arte*, puede considerarse entonces como una invitación a profundizar en la complejidad y las tensiones constitutivas de este ejercicio identitario, definido con gran belleza y simpleza por Arturo Roig (1981) como

un ponernos a nosotros mismos como valiosos y tener como valioso ocuparnos de nuestras cosas.

Referencias

Fernández Nadal, E. y Forcada, M. (coordinadoras) (2017). *América Latina pensada desde Mendoza. Estudios sobre cultura, filosofía y arte*. Mendoza, EDIUNC.

Roig, A.A. (1981), *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, FCE, México.